

---

# RECENSIONES



---

**J. Vaello Orts (2009).**

*El profesor emocionalmente competente: un puente sobre "aulas" turbulentas.*  
Barcelona: Graó, 288 pp.

---

Como indica el título, se trata de una obra que nos provee información sobre las actitudes que el docente debe mantener en el aula y que se diferencian del conocimiento de la disciplina que enseña. Además de la entrega de información, el libro se perfila como instrumento de ayuda al profesor motivándolo a manejar la adversidad y transformarla en oportunidades. El autor no olvida llevar el discurso a la práctica e incluye actividades de análisis, reflexión y propuestas de trabajo que invitan al docente a revisar debilidades y fortalezas en su trabajo diario con alumnos, familias, compañeros de labor, y consigo mismo.

El libro se estructura en nueve capítulos que en palabras del autor “no pretenden dar soluciones, sino sugerencias abiertas a la consideración del lector, con la única finalidad de servir de punto de reflexión” (p. 11). En ellos, se utiliza un lenguaje cercano, dialogante que invita al lector a analizar sus competencias socioemocionales contribuyendo a desarrollar capacidades críticas en cuanto a cómo enfrenta su labor docente.

En el primer capítulo, el autor asume el desafío de explicar un concepto de competencias en el que no se ha tomado en cuenta: a las socioemocionales. Por un lado analiza y vincula sus características con la actividad docente y por otro, reconoce que ante un nuevo escenario social se necesita que el docente desarrolle roles innovadores en el proceso educativo. Para ello enfatiza que “ganar capacidad de influencia sobre los alumnos, organizar logísticamente las funciones en una organización educativa, o mejorar las competencias sociales y emocionales son ejemplos de campos que deben ser abordados si se persigue dotar al profesorado de una formación completa” (p. 17). Así pues, invita a que sea el mismo lector-docente quien descubra las competencias que posee y las que también necesita desarrollar.

Para una mejor comprensión del discurso, el autor divide las competencias socioemocionales en dos: competencias sociales (interpersonales), las cuales permiten la vinculación del profesor con los demás, y las competencias emocionales (intrapersonales) relacionadas con el autoconocimiento y la percepción que tiene cada su-

jeto de si mismo. De este punto de vista, es importante resaltar la diferencia que hace entre los dos tipos de competencias y que pueden prestarse a confusiones. Así pues explica que, competencia socioemocional es un término que engloba a las competencias descritas anteriormente y que al verlas en conjunto responde a lo que debiese ser un profesor idealmente apto para ejercer la labor docente.

Para el autor resulta interesante que, a pesar de la relevancia de estas competencias, se le otorga una importancia reducida en comparación con las cognitivas. Es aquí donde radica el valor de entender que las competencias cognitivas no son suficientes para lograr un desarrollo y éxito profesional. Es necesario que se acompañen de las competencias sociales y las emocionales, “que permitan a aquéllas visualizar las situaciones con claridad mental para adoptar decisiones óptimas” (p. 26).

A partir de este primer capítulo se configuran los siguientes. Así, en el capítulo segundo se tratan conceptos, finalidades y factores que influyen en la actitud del profesor. Según sea su dominio se enfrentará de una forma u otra las situaciones sociales acontecidas en ámbito educativo. En torno a esta idea, el autor profundiza en la importancia de la actitud del profesor para un correcto desempeño de su labor, pero por sobre todo para el logro y satisfacción profesional y personal. Sin embargo, el cambio de actitud no es suficiente. Por ello en el capítulo siguiente explica la utilidad de la resiliencia como mecanismo para superar las adversidades y se enseña cómo desarrollar una actitud resiliente fuerte ante los conflictos de aula.

Con el objeto de desarrollar todo el potencial de los docentes en su ámbito laboral, en los capítulos cuatro y cinco aborda las ventajas que lleva el adoptar un cambio de actitud y una perspectiva positiva en el momento de impartir clases, o desarrollarnos con nuestros pares en condiciones no siempre favorables. Para ello hace una propuesta interesante: escaparse ante los problemas negativos o eliminarlos “intentando mejorar las carencias socioemocionales de los intervinientes que están en la base del problema” (p.90).

En los capítulos seis y siete se profundiza en las competencias emocionales del docente. Se invita a comprender el concepto de autocontrol, así como las estrategias para desarrollarlas. Se comprende que el buen manejo de situaciones problemáticas llevará al docente a tener dominio de sí mismo y una elevada autoestima profesional y personal.

Los capítulos ocho y nueve explican claramente las acciones que el docente debe realizar para adoptar actitudes idóneas frente a los actores educativos. A través de ejemplos concretos muestra las estrategias que debiese tomar en situaciones

que requieran del manejo de habilidades interpersonales para, luego, crear climas positivos de trabajo.

En definitiva, se trata de un libro orientador pues toca aspectos que permanecen en el currículo oculto pero que afectan profundamente el trabajo pedagógico. Sin duda, la obra debe ser referencia para profesores en formación, profesores en ejercicio y sobre todo, para los formadores de los formadores. Son ellos lo que deben incentivar durante la formación del profesorado el desarrollo de habilidades que le permitan ser un profesional integral que responda tanto a las exigencias académicas como a las emocionales que requiere el trabajo docente en la actualidad. Pues querámoslo o no, el profesor se puede encontrar en el ejercicio profesional ante situaciones diferentes a las de un docente de antaño y para ello, hay que estar preparados.

Karla Campaña Vilo. Universidad de Navarra

---

**M.A. Murga Menoyo (2009).**

*Escenarios de innovación e investigación educativa.*

Madrid: Editorial Universitas, 331 pp.

---

El proceso de Bolonia, ya tan generalizado incluso en contextos alejados del mundo académico, ha supuesto una reorganización de los estudios universitarios pero también supone una reflexión y una reorganización de otra de las funciones esenciales de la universidad como es la investigación. La interacción entre los estudios de master y doctorado modificará el ámbito de la investigación universitaria abriendo un horizonte aun por explorar.

Concretamente en el ámbito educativo, ya de por sí abierto, esta interacción se verá acentuada por las aportaciones de muchos profesionales que incorporarán sus experiencias y “conocimientos prácticos” a la investigación educativa. En este camino hacen falta herramientas que estén a la altura de la nueva configuración del espacio investigador que supone también Bolonia.